

LOLA TIENE UN PROBLEMA

Lola era una niña muy estudiosa y lista, pero tenía un defecto que para ella era un privilegio; ella tenía un pelo blanco como la nieve y rizado. Los niños de su clase se metían con ella todos los días y Lola no paraba de llorar. Hasta que un día decidió raparse el pelo y llevar una peluca, al día siguiente en clase, su amiga Beatriz le preguntó que si se había teñido el pelo, ella le contestó que si. En clase de educación física estaban la mayoría de la clase jugando al fútbol y el resto incluidas Lola y Beatriz estaban jugando a la comba, le tocaba saltar a Lola, en un salto se le voló la peluca y todos se dieron cuenta de que se había rapado y se reían de ella mientras corría al baño, su amiga la seguía gritándole que parase pero Lola seguía corriendo.

Cuando llegó al baño cogió un papel mojado y se lo metió en la boca para no respirar, Beatriz llegó justo a tiempo y le sacó todo el papel, le regañó por haber hecho eso y raparse el pelo y después le dio un fuerte abrazo.

Al salir del baño se fueron a clase de matemáticas y cuando entraron toda la clase se reía de Lola y le decían; abuelita, vieja, calva, cabeza huevo... La niña no lo soportó y se puso a chillar, después salió de clase y se sentó en el pasillo hasta que llegó el profesor.

Pasó un tiempo y Beatriz se iba de vacaciones con sus padres por navidad, Lola se quedaba sola, entonces sus acosadores aprovecharon que estaba sola para atacarla. Todos los días hablaban las dos amigas, y Beatriz le preguntaba si la seguían acosando, Lola siempre respondía que no, que todo había pasado. Su amiga no se lo creía pero lo dejó pasar hasta que ella volvió a clase sin decírselo a nadie para observar a su amiga, Lola en los recreos lloraba sin parar en el baño y en clase hacía todo mal para que la echaran al pasillo.

Beatriz decidió interceder en el asunto y se lo contó a los padres de su amiga y a la directora para que evitaran lo peor.

Un día la directora entró en clase y llamó a los acosadores para expulsarlos del centro y denunciarlos.

A partir de ese día Lola no recibió más amenazas ni insultos y fue feliz. Por eso animo a todos los que sufran bullying a decirlo.